

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

Feminismo en Ecuador: Perspectivas y miradas

María José Gutiérrez Jiménez

**Paúl Mena Erazo, M.A., Director de Trabajo de
Titulación**

Trabajo de Titulación presentado como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Periodismo Multimediales

Quito, diciembre de 2013

**Universidad San Francisco de Quito
Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas**

HOJA DE APROBACION DE TESIS

Feminismo en Ecuador: Perspectivas y miradas

María José Gutiérrez Jiménez

Paúl Mena Erazo, M.A.
Director de Trabajo de Titulación

.....

Hugo Burgos, PhD.
Decano del Colegio de Comunicación y
Artes Contemporáneas

.....

Quito, diciembre de 2013

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma:

Nombre: María José Gutiérrez Jiménez

C. I.: 1717526170

Fecha: Quito, diciembre de 2013

Agradecimientos

Un agradecimiento especial a Anais Córdova Páez, por acercarme a las historias de muchas mujeres feministas y por su puesto a mis padres por todo su apoyo.

Resumen

El feminismo ha estado siempre en cuestionamiento. Desde su surgimiento, como movimiento político-social se ha articulado de diversas maneras. Las llamadas olas feministas han cuestionado sistemas y jerarquías de poder en distintos contextos sociales e históricos frente a la sociedad patriarcal. El desarrollo del feminismo se ha visto marcado por una pluralidad de concepciones y movimientos. El caso ecuatoriano no se ha apartado de esta línea. Llegado el nuevo siglo, la presencia de diversos movimientos feministas se ha hecho más evidente. Los llamados feminismos posmodernos han buscado incluir nuevas discusiones sobre el género y la definición de la mujer, conjuntamente con los estudios sobre las masculinidades y cómo la construcción de estas está ligada a la inequidad entre los géneros. La presente investigación busca explorar las miradas y perspectivas masculinas sobre los postulados feministas y a la vez, una investigación periodística sobre los procesos coyunturales en los que se han manifestado los distintos movimientos feministas para entender las diversas miradas sobre el feminismo y su aceptación en la sociedad actual.

Abstract

Feminism has always been in question . Since its emergence as a political and social movement, it has been articulated in various ways. Feminists have questioned hierarchies of power systems in different social and historical contexts, as a way to disarticulate patriarchal society. The development of feminism has been marked by a plurality of ideas and movements. The ecuadorian case has not departed from this line. With the new century , the presence of various feminist movements has become more evident. The so-called postmodern feminists have sought to include new gender discussions and have questioned the definition of women, together with new studies on masculinities and how the construction of these is linked to gender inequality . This research seeks to explore male perspectives on feminist principles and simultaneously, a journalistic investigation into the conjuncture processes where the various feminist movements have been involved, to understand the various perspectives on feminism and its acceptance in society.

Tabla de Contenido

Resumen	p.6
Abstract	p.7
Investigación Académica: “Masculinidades urbanas frente al feminismo”	
Metodología.....	p.9
Marco Teórico.....	p.10
Posfeminismo: En la búsqueda de nuevas relaciones de género	p.14
Masculinidades frente al feminismo.....	p.18
El “new lad” y las masculinidades posfeministas.....	p.23
Conclusiones.....	p.26
Referencias Bibliográficas	p.27
Anexos.....	p.31
Investigación Periodística: Miradas Feministas	
Formato 1: Prensa Escrita.....	p.32
Formato 2: Sitio Web.....	p. 36

Masculinidades urbanas frente al feminismo

“To be a Man or Not to be a Man.

That is the feminist question” (Harry Brod 1998)

Llegado el nuevo siglo, la presencia de diversos movimientos feministas se ha hecho más evidente. Los llamados feminismos posmodernos han buscado incluir nuevas discusiones sobre el género y la definición de la mujer, conjuntamente con los estudios sobre masculinidades y cómo la construcción de estas está ligada a la inequidad entre los géneros. A través de la reacción frente al activismo feminista de las distintas masculinidades urbanas en el contexto quiteño del siglo XXI, se pueden descubrir nuevas nociones de lo que significa las relaciones de poder entre los géneros. La presente investigación busca explorar las miradas y perspectivas masculinas de los postulados feministas relacionados a la concepción de la igualdad y la constitución identitaria de “lo masculino”.

Metodología

La metodología de la investigación se basó en una aproximación cualitativa, desde un paradigma interpretativo. Los métodos de investigación fueron la entrevista a profundidad, los grupos focales y las encuestas.

En cuanto a las entrevistas a profundidad, se buscó perfiles de distintas manifestaciones de masculinidades, para entender cómo estas se relacionan con el feminismo y qué postura mantienen frente a los objetivos que plantean los feminismos en materia de

relaciones de género. Las entrevistas se realizaron a personas de género masculino, jóvenes entre 20 y 30 años de edad.

Los grupos focales se realizaron a un grupo de seis estudiantes varones de la Universidad Católica del Ecuador y un grupo mixto de la Universidad San Francisco. El fin del focus group fue plantear nociones generales sobre masculinidad, feminismo e igualdad de género. También constituyó un espacio importante de discusión sobre temas polémicos planteados por los movimientos feministas, como son: el aborto, la libertad sexual y la violencia machista.

Por último se plantearon una encuesta: la primera aplicada a estudiantes de ambos sexos de distintas universidades de Quito (Salesiana, USFQ y Católica), sobre la percepción que se tiene del feminismo, los movimientos como tal, el activismo feminista y su adhesión o no a las causas.

Marco Teórico

A partir de los años setenta y con un aparente éxito del feminismo en materia de igualdad de derechos jurídicos y políticos para las mujeres, el feminismo comenzó a enfocar su lucha en los ámbitos privados de las relaciones entre los géneros. El proyecto feminista construyó, con mayor énfasis, una matriz jerárquica del dualismo hombre-mujer. El sexismo pasó a ser producto de la construcción de la masculinidad y la institución del patriarcado en la sexualidad. Las feministas de los setenta partieron de la idea de que: “al nivel de la sexualidad y la afectividad estaban todos los hombres implicados como poseedores de un profundo interés en el status quo” (Whelehan, 1995 n/p). Se dio así un enfoque en la familia, como principal institución reproductora de la

opresión, y se impulsaron las políticas sexuales como forma de emancipación. “Las radicales percibían incuestionable el trabajo de redefinir los límites biologicistas de los proteccionismos del poder masculino” (Whelehan, 1995 n/p). De esta forma, el separatismo entre los géneros era inminente y necesario.

Aunque las feministas creían necesario el reconocimiento individual, pero separado, de la opresión que sufrían hombres en distintos niveles, no creían que este conocimiento detendría “la perpetuación de las formas de opresión sobre las mujeres, ni dejaría de señalar a los hombres como privilegiados individualmente” (Whelehan, 1995 n/p).

Esta primera aproximación a la lucha feminista acarreó el problema esencialista que marcaría la comprensión de la masculinidad. Como lo señaló Víctor Seidler:

Permitir a la masculinidad que se mantenga en un estado de cuasi-esencialismo, mientras se invoca la construcción social de la feminidad en todo nivel, es encerrar a los hombres en un “estado de no existencia, un tipo de silencio que vigila nuestra masculinidad” (Seidler, 1991, 40).

Esta comprensión de los hombres, dentro de la concepción del esencialismo, marcaría el entendimiento del feminismo de las siguientes generaciones y podría ser la imagen estereotípica que caracterizaría la lucha feminista frente a la sociedad.

En los años 90, con la introducción de la noción de la performatividad generica (Butler, 1990) se comienza a dar un tratamiento de la masculinidad como género. Al igual que la feminidad, esta sería “una práctica de improvisación en un escenario constrictivo”(Butler, 2004 p. 13).

Con Butler se introduce también la noción de la diferencia, como punto de partida para un feminismo incluyente. Para Butler, el poder se instituye para operar “*in the production of that very binary frame for thinking about gender*” (1990, viii). La lucha feminista por desestabilizar las jerarquías de poder entre los géneros, debe partir de una

consideración más allá de un opresor y oprimido y evidenciar que esa misma construcción de las identidades femeninas y masculinas muestra una estructura de poder y una limitación que no toma en cuenta la construcción identitaria.

Butler inicia el cuestionamiento de las categorías universalistas de “hombre” y “mujer” y plantea la necesidad de replantearse la identidad de género, la cual está constituida por otros factores como raza, etnia, estrato social y modalidades regionales específicas: *“gender is not always constituted coherently or consistently in different historical contexts”* (Butler, 1990, p. 3)

Para Butler es necesario:

Entertain a radical critique that seeks to free feminist theory from the necessity of having to construct a single or abiding ground which is invariably contested by those identity position or anti-identity positions that it invariable excludes (1990, 5)

Este postulado propone una nueva concepción de las identidades de género. Por lo tanto, las identidades masculinas y femeninas no son fijas, están en constante construcción. Para Butler(1993) “la oposición dualista de los géneros solo estaría consolidando y naturalizando los regímenes de poder de la opresión heterosexual masculina”(p.33). Esto significaría que en la construcción del género, varones y mujeres estarían jugando un papel activo en mantener las hegemonías del binarismo (Marinucci, 2012).

En este sentido, el cuestionamiento y la disputa subyacente a la teoría queer es si varones y mujeres son esencialmente diferentes o iguales y si esta diferencia es únicamente biológica (Marinucci 2012). Al abandonar la perspectiva dualista de confrontación entre los géneros, el espacio de lo masculino adopta una nueva posición en el feminismo y entra a formar parte del sistema de construcción de los géneros y se

convierte en un campo de estudio. Los estudios sobre masculinidades arrojan nuevas luces sobre la idea de los varones como producto de un sistema jerárquico de dominación. Surge la necesidad de definir aquello que es esencial de lo masculino y aquello que es normalizador. Como lo dice Robert Connell (1995):

“La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (p. 6).

Con estos cuestionamientos de por medio, llegamos a la posmodernidad y a lo que algunos autores han denominado el posfeminismo, una situación particular del feminismo que se encuentra en una intersección e hibridación con el “mainstream media”, la cultura de consumo, las políticas neoliberales y las ideas de posmodernidad” (Genz and Brabon, 2009 p.5) . Las políticas de género y la articulación de feminidad y masculinidad se ven enfrentadas a los paradigmas posmodernos, donde los discursos pierden legitimidad, el espacio cultural ya no está fijado con jerarquías estáticas ni con conceptos universales de verdad y conocimiento. Este paradigma conlleva lo que Genz y Brabon (2009) denominan: “a shift in the understanding and construction of identity and gender categories, like woman, man and feminist” (p.2).

No solo las categorías de varón y mujer adquieren nuevos significados, sino que el mismo feminismo se pone en cuestión.

Posfeminismo: En la búsqueda de nuevas relaciones de género

¿Estamos en ese nuevo paradigma? ¿Cómo podemos definir las nociones que se tiene desde las masculinidades sobre los temas de género? Tomando las palabras de Jack Halberstam:

“Here and now, our reality is being rescripted, reshot, reimagined, and if you don’t go

Gaga soon, you may wake up and find that you have missed the future and become the past” (J. Halberstam 2012, p. 29)

Con esta cita termina el prefacio de “Gaga Feminism”, un texto que pone de manifiesto el inminente devenir de una nueva subjetividad feminista, marcada por la cultura popular, por lo mainstream, por Lady Gaga; una figura que engloba en sí una indeterminación de género y plantea la necesidad de una liberación de las categorías restrictivas de hombres y mujer. Como lo dice Halberstam (2012):

“Gaga feminism charts very different territory and tracks a version of feminism that will not settle for cliched accounts of women striking out for independence and becoming powerful in the process (...) this feminism is about improvisation, customization and innovation” (p.xiv)

Ya no hablamos de independencia de un oprimido y un opresor, hablamos de una apertura de fronteras y una crítica al feminismo, que considera las relaciones de poder dentro de un sistema binario y que busca igualar esa jerarquía social otorgando mayor libertad y derechos a las mujeres. Planteo que esta comprensión de hombres y mujeres, excluye una configuración de identidad, que adopta aspectos de una posmodernidad evidente, fundada en la contradicción y el rechazo a las estructuras de poder.

Nos enmarcamos, entonces, en una perspectiva posmoderna, donde el sujeto como agente individual y autónomo es puesto en cuestionamiento y se lo posiciona como un ser dentro de estructuras de poder y formaciones discursivas específicas (Genz & Bradon, 2009). Frente a este sujeto el feminismo entraría en la etapa del “pos”, una categoría que intenta romper con las estructuras fijas de una dominación patriarcal universal y pasaría a estar en una etapa donde es al mismo tiempo repudiado y asimilado.

Elements of feminism have been taken into account, and have been absolutely incorporated into political and institutional life [but in an individualistic form]...as a kind of substitute for feminism (McRobbie, 2004 p. 252)

El resultado de esto es una despolitización y personalización de las prácticas feministas que buscan la individualización de los sujetos, pero que al mismo tiempo no puede ser

utilizada como una política de resistencia (Grenz & Bradon. 2009, p. 111) y que, sin embargo, existiría en una nueva forma. Si partimos de la idea de que el género se configura a través de acciones y experiencias vividas, el feminismo existiría no solo como una reacción contra, sino en la forma de experiencias individuales de personas reales (Marinucci, 2010, p. 83).

Esta percepción fue evidente en las entrevistas a profundidad. Fue notoria la incomodidad al momento de declararse o no feministas. Muchos realizaron una evasión de la pregunta y la reorientaron a la necesidad de una igualdad de género. El término feminismo llegaba a incomodarlos; la aproximación que se dio al tema partía de una noción del feminismo asociado a una lucha y demanda de las mujeres, a la que los hombres se adscriben desde una perspectiva del respeto y el apoyo, más no como un involucramiento que cuestione ciertas prácticas masculinas.

“No hay una valoración de los temas de género, puede haber un respeto falso, pero no es valorado en tanto una lucha” (Trujillo, 2013)

“Para mi se debe cuestionar cómo cambiar los estereotipos sin crear una lucha. El feminismo se ha convertido en banalidad a la que no se la toma en serio, porque nos quedamos en la lucha y las manifestaciones sin un trasfondo que llegue”. (León, 2013)

“Prefiero el término “igualismo”. El concepto de la palabra hace pensar en extremismos” (Martino, 2013)

En el caso de la Universidad San Francisco, todas las estudiantes mujeres se declararon abiertamente feministas, mientras dos participantes varones no lo hicieron. Este primer pronunciamiento fue acompañado de una aclaración respecto a su adscripción al feminismo, desde diversas necesidades que ellos consideraban eran lo que constituía una ideología de género. Fue generalizado el entendimiento y la práctica feminista fuera de un activismo político, no vinculado con movimientos u organizaciones. Ante la pregunta de si formarían parte de un movimiento feminista, el “no” fue rotundo. En el

caso de los hombres fue más radical y la justificación la dieron al entender el feminismo como una serie de preceptos y prácticas que van modificando la vida diaria. Para quienes no se consideraron feministas, por otra parte, el feminismo implica un compromiso político y una lucha que se da fuera de las instancias privadas.

La comprensión masculina que predominó en las entrevistas, así como en los dos focus group (Católica y San Francisco) evidenció que la aproximación masculina al feminismo parte de una necesidad de borrar aquellas categorías de hombre y mujer como victimario y víctima. El feminismo dejó de ser para muchos de ellos una lucha por la igualdad y se convirtió en una necesidad de libertad de lo marginal, que pasa por un cambio en la subjetividad y la construcción de la identidad masculina. Varios de los participantes evadieron la utilización de la noción de igualdad, como el fin último del feminismo. Se dio una necesidad de aclarar que la lucha feminista es una reivindicación política de la libertad, que no abarca únicamente a la mujer, sino a todo aquello que es marginal a las instancias de poder de la sociedad. Esto se enmarca en lo que Purvis (2004) define como una tendencia a rechazar la colectividad en favor de una incoherencia, de una política de los derechos y un sentir individualista de empoderamiento, es decir tener el poder de tomar decisiones sin importar cuales estas sean (p. 98)

“Para mí el feminismo es una reivindicación de las miles de posibilidades del individuo marginal que intenta insertarse en una sociedad normativa” (Espinosa, 2013)

“Feminismo es buscar la igualdad de las minorías que están marginadas” (Cathey, 2013)

“Feminismo es libertad” (Crespo, 2013)

El hecho de una resistencia a un feminismo que busque la igualdad no quiere decir que esta haya sido conseguida en su totalidad, ni que el feminismo haya dejado de ser relevante, sino que es parte de un sentimiento posfeminista que busca una nueva

configuración de las categorías de género, siendo conscientes y adoptando el cliché y los estereotipos de género al mismo tiempo, como una forma de reivindicar la adhesión a un feminismo de la individualidad, al que lo han tomado como parte del sentido común, sin que esto signifique que lo estén llevando a cabo. Estas contradicciones son las que marcan principalmente el sentir posfeminista.

In effect, *The New Feminism* presents a contradictory picture of unprecedented female freedom and independence coupled with continuing blatant inequalities. New feminism must not be trammelled by rigid ideology and must find a vocabulary that combines social and political equality with personal freedom relevant for diverse constituencies of feminists (McRobbie, 2004. 67)

Fue notorio que en todas las entrevistas se usara la broma, la risa y la ironía para lanzar un comentario machista o sexista, que uno como entrevistadora esperaría escuchar. La risa y la ironía han venido a tomar espacio en los discursos de género.

“In posfeminist media culture irony has become a way of having it both ways, of expressing sexist and homophobic or otherwise unpalatable sentiments in an ironised form, while claiming this was not actually meant” (Gill, 2007, p. 17)

Los medios y la cultura popular también han contribuido con esto, haciendo de las demandas feministas un “sentir colectivo” y un discurso aprehendido que, sin embargo no ha conseguido eliminar las desigualdades, por la razón de la existencia de una “consciencia colectiva” de que hombres y mujeres somos esencialmente diferentes (Gill, 2007).

Esta paradoja ha mantenido al feminismo como un arma de doble filo, que si bien es “necesario” está dejando de lado las relaciones de género, que parten de una noción individual de feminidad y masculinidad, diferenciadas entre sí por su contraposición con lo otro.

Masculinidades frente al feminismo

A partir de la investigación con masculinidades juveniles fue evidente que existe un rechazo a la adscripción a un feminismo victimario, al parecer, la premisa feminista que considera el binarismo de género como su punto de partida para plantear una lucha desde y para las mujeres ha prevalecido hasta el momento y se ha vuelto en su contra, generando una desvalorización y banalidad de la discusión de género. He podido constatar que existe una tendencia a identificar al feminismo como: “una amenaza a la búsqueda por la igualdad de derechos, extremista, que da supremacía a las mujeres, excluyente, que busca una comparación entre hombres y mujeres a los que los deja en una jerarquía de poder”. Como lo mostré en el apartado anterior, nos encontramos envueltos en un escenario posmoderno que ha generado una comprensión y asimilación de las demandas feministas. No se puede hablar de un prejuicio, producto del desconocimiento del verdadero objetivo del feminismo, sino de una formación de la identidad masculina y femenina que deja de lado la consideración binaria y que se va configurando en base a lo contradictorio y mudable. Nos encontramos ante una generación, donde hombres y mujeres se resisten a concebir su identidad de género en una relación de poder y dominación.

En todas las encuestas realizadas fue evidente que el tema se ha posicionado. Ninguno argumentó la existencia de una igualdad de género total y todos argumentaron su desaprobación al comportamiento sexista o machista. En el 100% de las encuestas, los estudiantes calificaron como el principal problema de la violencia sexual y la desigualdad, el machismo, el cual sería a su parecer una condición de la idiosincrasia cultural histórica que define a los ecuatorianos.

Sin embargo, es también necesario evaluar las nociones de masculinidad que se

configuran para entender este “aparente” triunfo feminista que ha logrado que se identifiquen los problemas en materia de género. ¿Podría evidenciar esto que se trata de la asimilación de un discurso instituido, como defensa y como una forma de liberarse del esencialismo que ha otorgado a los hombres la categoría de culpables? En varios entrevistados fue evidente el cuidadoso manejo del lenguaje para hablar sobre igualdad de género, hecho que se repite en los diferentes escenarios a los que se ven expuestos. Varios de ellos, manifestaron tener un comportamiento distinto en grupos de mujeres, comportamiento que se diferenciaba en el uso del lenguaje, la forma de referirse sobre las mujeres y los temas a tratarse:

“Por mi vinculación al fútbol tengo muchos más amigos hombres. Definitivamente cambio mi actitud cuando estoy con ellos, soy más patán y trato de ser más cordial y caballero cuando estoy entre mujeres. Los temas de los que hablamos pueden llegar a ser los mismos, pero la forma en las que los hablas son distintas” (Martino, 2013)

“Aunque me considere feminista hay actitudes frente a las mujeres que demuestran una subjetividad machista. Me fijo más en lo que dicen los hombres, o cuando una mujer está hablando a veces se le interrumpe” (Trujillo, 2013)

“Tengo más amigas mujeres. Estoy seguro que mi comportamiento cambia. Con las mujeres intento ser caballero. Soy un yo un poco más relajado, escucho más, intento entender más e intento no juzgar tanto, mientras que en un grupo de hombres sí critico más. Cambio, pero sigo siendo el mismo”. (Arboleda, 2013)

“Tengo más amigas mujeres. La relación sí cambia, tienes que actuar de acuerdo al contexto en el que estás. Con mis amigas hablo de cosas más subjetivas y ligeras, por ejemplo, hablo de temas mucho más amorosos, de concursos de belleza etc. Con mis amigos hablo de música y libros. La forma en la que tú interactúas definitivamente cambia” (Chiriboga, 2013)

“Obviamente la dinámica en cuanto al trato es diferente, es decir, cuando estoy con mis amigos hablo de una forma y con mujeres soy más reservado” (Torres, 2013)

“Los hombres debemos cuidarnos más de las cosas que decimos frente a las mujeres, porque pueden tacharte de machista por cualquier comentario, pero eso no quiere decir que no lo pensemos” (Vásconez, 2013).

Estamos entonces frente a una configuración masculina que si bien ha logrado integrar el discurso feminista y lo tiene presente al momento de la interacción con el otro género, va configurando una identidad masculina múltiple que debe enfrentarse a

distintos contextos, donde el discurso y su comportamiento deben variar. O como lo explica Beynon (2002): *“The outcome is that many men are now upholders of a hybridized masculinity that is experienced and displayed differently at different times in different situations”* (p.6)

Considero que la masculinidad se encuentra en la formación de una identidad marcada por la multiplicidad y la posmodernidad. Como lo dice Binetti (1995)

Lo que hace a una absoluta identidad es su absoluta diferencia, y nuestra cultura apenas ha comenzado a transitar la rizomática proliferación de su juego. En este contexto podríamos leer lo que R. Braidotti propone como un “nomadismo feminista postmoderno”, sostenido por un sujeto múltiple, intensivo y siempre absoluto en cada figura de su acontecer. (p.139)

Tomando esta idea podemos constatar que los entrevistados mantienen una posición ambivalente frente a las nociones de género y que han configurado diversas manifestaciones identitarias. Se encuentran en un límite entre la situación familiar y la socialización a la que se ven expuestos en el ámbito académico, donde es necesaria y, de alguna forma se ha vuelto de sentido común, mantener una posición anti-sexista y reconfigurar su discurso. Sin embargo, existe todavía un choque con la dinámica familiar, que es diversa en todos los casos, pero que mantiene una específica posición en materia de género.

Con mi mamá mantengo distancia para hablar de nuestros sentimientos. Como indígenas, mantenemos una división muy separada entre madre e hijo. Las relaciones de género en mi casa cambiaron desde que mi madre fue a estudiar al extranjero, pero antes había una división de roles muy marcada con mi hermana. (Condo, 2013)

En mi casa mi madre es machista, ella nos mal acostumbra, porque ella pone las reglas, pero eso no quiere decir que nosotros, mi padre y yo le obligamos. Yo no podría tener una actitud “afeminada” digamos porque mis abuelos y tíos cuestionarían mi masculinidad (Torres, 2013)

Tengo una familia monoparental con mi madre, donde siento que debo suplir la figura paterna e intento tener autoridad frente a mi hermana. Yo no veo el machismo en no hacer las cosas de la casa, yo cocino y mi hermana no. (Vásconez, 2013)

Mi mamá fue criada de manera machista, pero mi papá no, yo estuve acostumbrado a ver a mi padre hacer las cosas de la casa. Me gusta a mi también hacerlo y no creo que sea una cuestión de no ser machista, sino de gratitud. (Martino, 2013)

En la casa es más difícil, es una naturalización de los roles, es como si ya no se pudiese hacer nada. Es difícil posicionar estos temas con la gente cercana a uno. (Trujillo, 2013)

En varios de los casos existe la presencia de una familia tradicional en donde prima una naturalización de roles y que condiciona hasta cierto punto los ideales y funciones masculinas. Sin embargo, es interesante notar que en cuestiones de las labores domésticas la paridad entre los hombres y mujeres encuestados es similar. En el caso de la Universidad San Francisco, el 41% de los hombres afirmó realizar “siempre” las labores domésticas frente a un 31 % de las mujeres. Porcentaje que se repite en mayor o menor medida en las otras universidades. Existe una posición de rechazo frente a una distribución desigual en materia de, por ejemplo, labores domésticas que se mantiene en el nivel de lo “no problemático”.

Como lo explican Genz & Bradon (2009) creo que las masculinidades se encuentran en un estrategia para persuadir, a quienes han pedido un cambio, de que este efectivamente se ha dado (p. 137). Una estrategia que intenta desmitificar la figura de la masculinidad asociada a un comportamiento que se identifica como machista y que se evidencia en el comportamiento frente a las labores domésticas y las relaciones interfamiliares. Eso no quiere decir que no hayan cambiado las cosas y que sea solamente un artificio, sino que la asimilación del feminismo ha llegado a saturar los espacios sociales y culturales de tal forma que es una “obligación” mantener un rechazo hacia el machismo como parte de la configuración masculina.

Podríamos hablar entonces de lo que se ha denominado el “nuevo hombre” o un desplazamiento de las masculinidades hegemónicas (Genz & Bradon, 2009) donde la figura de una masculinidad dominante se ha puesto en cuestionamiento. Creo que lo que sucede en este caso es que se ha añadido el rechazo discursivo y la inclusión del discurso feminista a una nueva configuración de la masculinidad. Campañas publicitarias y medios de comunicación han impulsado la idea de “un verdadero hombre”, como aquel que ha dejado de lado el machismo y lo cuestiona.

El “new lad” y la masculinidad posfeminista

“He is a melting pot of masculinities, blending a variety of contested subject positions, as well as a chameleon figure still negotiating the ongoing impact of feminism on his identity. In short, the ‘postfeminist man’ is defined by his problematic relationship with the ghost of hegemonic masculinity as he tries to reconcile the threat he poses to himself and the social systems he tries to uphold” (Genz & Bradon, 2009 p. 143)

Con esta cita, Genz & Bradon plantean el surgir de una nueva masculinidad que se encuentra en conflicto con los ideales hegemónicos. El “nuevo hombre” ha sido descrito como anti sexista y pro- feminismo y como aquel que se ha posicionado frente a los cambios de la posmodernidad. Esto implica que no existe una identidad masculina configurada como tal y que en lugar de ello se va formando de una manera híbrida desde los espacios sociales a los que se enfrenta. Esto es constatable en las entrevistas con distintos perfiles masculinos. Si bien todos afirmaron una ambivalencia sobre su adhesión al feminismo, mantuvieron una distancia en cuanto a una definición identitaria desde su masculinidad. Ninguno tuvo una respuesta certera sobre qué implica la masculinidad, lo que sí hubo fue una conciencia de cuál ha sido el modelo hegemónico de lo masculino a lo que atribuyeron:

La masculinidad es un estereotipo, el de macho, barbón, de voz gruesa, el que cuida y protege, pero esa figura se va perdiendo y ahora es cambiante, ahora los hombre son mas pegados a las emociones. (Vásconez, 2013)

Una masculinidad puede ser muy diversa, pero se va haciendo a partir de toma de decisiones, va por el conocimiento del cuerpo y de las prácticas que uno tiene. La comprensión de que hay una diferencia entre masculino y femenino. La idea es armonizar esos dos lados en uno mismo. (Trujillo, 2013)

Yo no sé qué es una masculinidad, para mí es un performance, nunca nadie es 100% masculino en el sentido de lo socialmente correcto y nunca va a llegar a serlo. Tú sabes desde tu identidad cómo eres como hombre. Con la homosexualidad rompes el paradigma y rompes con la masculinidad, es un tabú porque no te consideran hombre, porque eres hombre por tus genitales, pero dejas de serlo por no estar con una mujer. (León, 2013)

Para mí es una concepción histórica, la masculinidad es el hombre que no llora, el que trabaja, el que es jefe de hogar y mantiene la familia. No sé en nuestra generación, porque es cambiante. (Martino, 2013)

La masculinidad para mí no existe . Las masculinidad está basada por patrones culturales. Ser hombres es ser cabeza de hogar, vestirse de cierta forma, que te gusten las cosas rudas, el pelo corto, fuerte, pero puedes o no adherirte a eso. (Chiriboga, 2013)

Fueron interesantes las reacciones que mantuvieron los entrevistados ante la pregunta. Todos tenían claro la masculinidad hegemónica y dominante a la que atribuyeron características de fortaleza física, poder y jefatura de hogar, así como la heterosexualidad. Sin embargo, los entrevistados se mantuvieron al margen de este modelo, con el que no se identificaron y al que lo consideraron una imposición externa que se genera a niveles culturales. Sin embargo, tampoco lograron definir claramente qué implica para ellos su identidad masculina. En algunos casos fue incluso incomprendida la pregunta de “cómo te defines como hombre” y se dejó de la lado la noción de género, para pasar a una identificación con otro tipo de aspectos y valores de la persona. Esta tendencia puede ser entendida dentro de lo que Beynon (2002) llama el “fin de las masculinidades”, que significa *“the demise of the belief in masculinity as a gendered identity specific to men. Indeed, this ‘end of masculinity’ would be a major step in the direction of global equal rights”* (p. 6)

En el caso de las encuestas existió una identificación más precisa de la masculinidad con los órganos sexuales y la paternidad. La fuerza y la valentía no fueron aceptadas como tal y hubo una notable diferencia entre aquellas características señaladas por las mujeres sobre las masculinidades, frente a las señaladas por los hombres. Las mujeres se enfocaron mucho más en los órganos sexuales y las características físicas, mientras que los hombres se identificaron en mayor medida con la paternidad y en el caso de “lo femenino”, lo asociaron a la maternidad, mientras que las mujeres lo identificaron con los órganos sexuales y la delicadeza.

Frente a estas posturas cabe recalcar que la masculinidad como tal se mantiene en una esfera aislada, separada de las configuraciones individuales. La forma como se manifiesta una masculinidad frente al otro género y las distintas concepciones que se tiene de la mujer es lo que marca una identidad masculina. Aparentemente, las masculinidades hegemónicas están ahí, pero el individuo no logra ni aislarlas ni descartarlas por completo, se sitúa en otra esfera y no logra definirse a partir del género.

Como lo explican Genz y Bradon (2009):

Individuals can construct a narrative of the self. This is the reflexive ‘project of the self’ which takes place ‘in the context of multiple choice’ and allows individuals to negotiate a range of diverse lifestyle options in forming a self-identity. In this account, self-identity is not a set of traits or characteristics but a person’s own reflexive understanding of their biography (2009, 170)

Frente a esto surge la figura del “new lad”, el hombre que utiliza la ironía como una defensa contra las acusaciones de misoginia y sexismo. Al mismo tiempo que quiere dejar de lado las nociones patriarcales y tradicionales de la masculinidad, busca una identidad que reconozca las diferencias entre masculino y femenino, sin que esto determine una desigualdad (p.142). Podemos identificar una tendencia a la reafirmación

de la masculinidad en relación a la paternidad y siempre en distinción con lo femenino, pero al mismo tiempo existe una noción ambivalente de cómo esas nociones de masculinidad van a configurar individualmente al sujeto.

Conclusiones

Los paradigmas posmodernos han dado un nuevo rumbo al feminismo. Ser feminista en este contexto implica una doble sensibilidad. Por un lado, se han aceptado las nociones de igualdad y se rechaza los comportamientos misóginos y sexistas, pero, por otro lado, existe una necesidad de individualizar las relaciones de género librándose de constricciones que determinan, desde el feminismo, al hombre como opresor y a la mujer como oprimida. Los entrevistados y las encuestas realizadas evidencian que hay un sentir de la diferencia entre hombres y mujeres y una configuración individual de lo que implicaría igualdad, que en este caso se tradujo por libertad en la configuración de la identidad femenina y masculina.

Desde este paradigma, el sujeto masculino existe dentro de la posmodernidad como una identidad movible, heterogénea e inestable, marcada por la contradicción. Hemos visto cómo los sujetos entrevistados se encuentran configurando su identidad conforme varían las situaciones sociales a las que se enfrentan. Por un lado, se han adherido a un discurso mediático, donde la misoginia y el sexismo son rechazados, y se encuentran en la necesidad de afirmar su masculinidad más allá de lo considerado machista. Se encuentran en un intento de desmitificar lo masculino como lo opresor y machista y advierten que las masculinidades hegemónicas son un artificio, una creación social cargada de poca validez a la que pueden o no adherirse. Es como si la masculinidad hegemónica existiese en algún lugar de la cultura y ellos están en la facultad de adoptar

esa figura o rechazarla. Para esta generación, la masculinidad como tal no existe, y está en constante construcción, cargando con el peso que se les ha otorgado de opresores.

Para entender esta situación de las masculinidades, es necesario inscribirlas dentro del discurso posfeminista, entendido este como una sensibilidad que está marcada por elecciones individuales (Gill, 2007 p. 4) que parten de un discurso que no se centra en una noción de poder, sino en una cuestión de libertad individual de “escoger” una identidad de acuerdo al contexto.

La noción que tenemos de las masculinidades nos sitúa en un espacio diferente, externo, que ha logrado “superar” esos determinantes, sin extinguirlos definitivamente. Existe un comportamiento sexista y una conciencia de ello, pero la necesidad se ha ido más allá de terminar con él por completo y ha pasado a ser una cuestión de auto evaluación y un cambio de comportamiento, que tiene como fin la libertad de configurar una identidad mutable e híbrida, que va a estar influenciada por los diversos contextos a los que se enfrenta, la familia y una sociedad que ha asimilado al feminismo como una cuestión de sentido común, pero que lo cuestiona, lo critica y no siente la necesidad de adherirse a él.

Referencias Bibliográficas

Beynon, J (2002). *Masculinities and Culture*. Philadelphia: Open University Press.

Butler, J (1990). *Feminism and the subversion of identity* . New York: Routledge, Chapman & Hall, Inc.

Butler, J (2004). *Undoing Gender*. New York: Routledge, Chapman & Hall, Inc.

Binetti, M.J (2007). *El último feminismo: hacia la subversión de la diferencia*. Revista de Filosofía. Vol. 32 . No. 2. pp 127-142.

Connel, R (1995). *La organización social de las masculinidades*. Jimenez, O.(trad). Berkeley: University of California Press, Blackwell Publishers

Genz, S & Bradon, B. (2009). *Postfeminism. Cultural Text and Theories*. Edinburgo: Edinburgh University Press Ltd.

Gill, R (2007). *Postfeminist media culture: elements of a sensibility*. European Journal of Cultural Studies, 10 (2). pp. 147-166

Halberstam, J. (2012). *Gaga Feminism. Sex, gender and the end of normal*. Boston, Massachusetts: Beacon Press.

McRobbie, A. (2004). *Post Feminism and Popular Culture*. London: Feminist Media Studies. Retrieved September 6, 2013

Marinucci, M. (2010). *Feminism is Queer. The intimate connection between queer and feminist theory* . New York: Zed Books Ltd ed

Purvis, J. (2004). *Grrrls and Women Together in the Third Wave: Embracing the Challenges of Intergenerational Feminism*. NWSA Journal; Fall 2004; 16, 3; ProQuest Central pg. 93

Seidler, V. (2007). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*, Barcelona: Editorial

Montesinos, colección ensayo

Whelehan, I (1995). *Modern feminist thought: From the second wave to "Post-feminism*. Edimburgo: Edimburgh University Press. <http://masculinidades.wordpress.com/los-hombres-en-el-feminismo/>

Anexos

Arboleda, A (2013, Octubre). [Entrevista con Alan Arboleda, estudiante de Publicidad sobre masculinidades y experiencia personal].

Chiriboga, A (2013, Octubre). [Entrevista con Álvaro Chiriboga, estudiante de Antropología sobre masculinidades y experiencia personal]

-Martino, R (2013, Octubre). [Entrevista con Ricardo Martino, estudiante de periodismo sobre masculinidades y experiencia personal] Grabación en audio.

-Torres, C (2013, septiembre). [Entrevista con Carlos Torres, estudiante de periodismo sobre masculinidades y experiencia personal] Grabación en audio.

-Condo, I (2013, septiembre) [Entrevista con Inti Condo, estudiante de Interactividad y Multimedia sobre masculinidades y experiencia personal] Grabación en audio.

-León, G (2013, septiembre) [Entrevista con Gabriel León, Publicista, sobre masculinidades y experiencia personal] Grabación en Audio.

-Trujillo, F (2013, Octubre) [Entrevista con Freddy Trujillo, estudiante de sociología y activista feminista en la Coordinadora Juvenil por la Identidad de Género, sobre masculinidades y experiencia personal] Grabación en Audio.

-Vásquez, C (2013, Septiembre) [Entrevista con César Vásquez, estudiante de Periodismo sobre masculinidades y experiencia personal] Grabación en Audio.

Focus Group

-Universidad Católica del Ecuador (Octubre, 2013). Seis estudiantes varones de las carreras de : Antropología, Sociología, Psicología, Terapia física, Ingeniería civil.

-Universidad San Francisco de Quito (septiembre, 2013). Ocho estudiantes entre mujeres y varones de las carreras de : Artes Liberales, Periodismo, Relaciones Internacionales y Cine y Video, Psicología.

Formato 1

Sitio Web: “Feminismo en la Mira”

Este sitio web presenta distintas miradas al feminismo, desde diversos sectores de la sociedad. Por un lado, están las historias de vida detrás de las activistas de los distintos movimientos feministas en Ecuador. Un segundo apartado está dedicado a explorar el activismo feminista desde el arte y las distintas expresiones artísticas, con temática de género. Por último, tenemos la visión de la juventud quiteña frente al feminismo y las críticas que se han dado al activismo feminista.

Dirección Web

<http://majo2690.wix.com/feminismoenlamira>

Portada

Home
Rostros feministas
Feminismo artístico
¿Mala Palabra?



Feminismo en la mira

El feminismo ha estado siempre en la mira. Desde la primera ola feminista, cuando las mujeres pidieron por el derecho al voto y a ser consideradas ciudadanas, pasando por la segunda ola, cuando se cuestionaron los roles femeninos dentro de la sociedad.

¿Qué significa ser feminista en el siglo XXI, en Ecuador, cuando están en debate temas como la despenalización del aborto o los altos índices de violencia?

Diversas son las miradas que se han dado al feminismo. Desde la militancia y la protesta social de los movimientos, pasando por la experiencia artística feminista y una perspectiva social y juvenil que mira estos procesos desde lo externo.

El feminismo pasa a ser primera plana y existen diversas voces que entienden y viven el feminismo más allá del activismo social.

© 2013 Diseño, textos y fotografía: María José Gutiérrez.

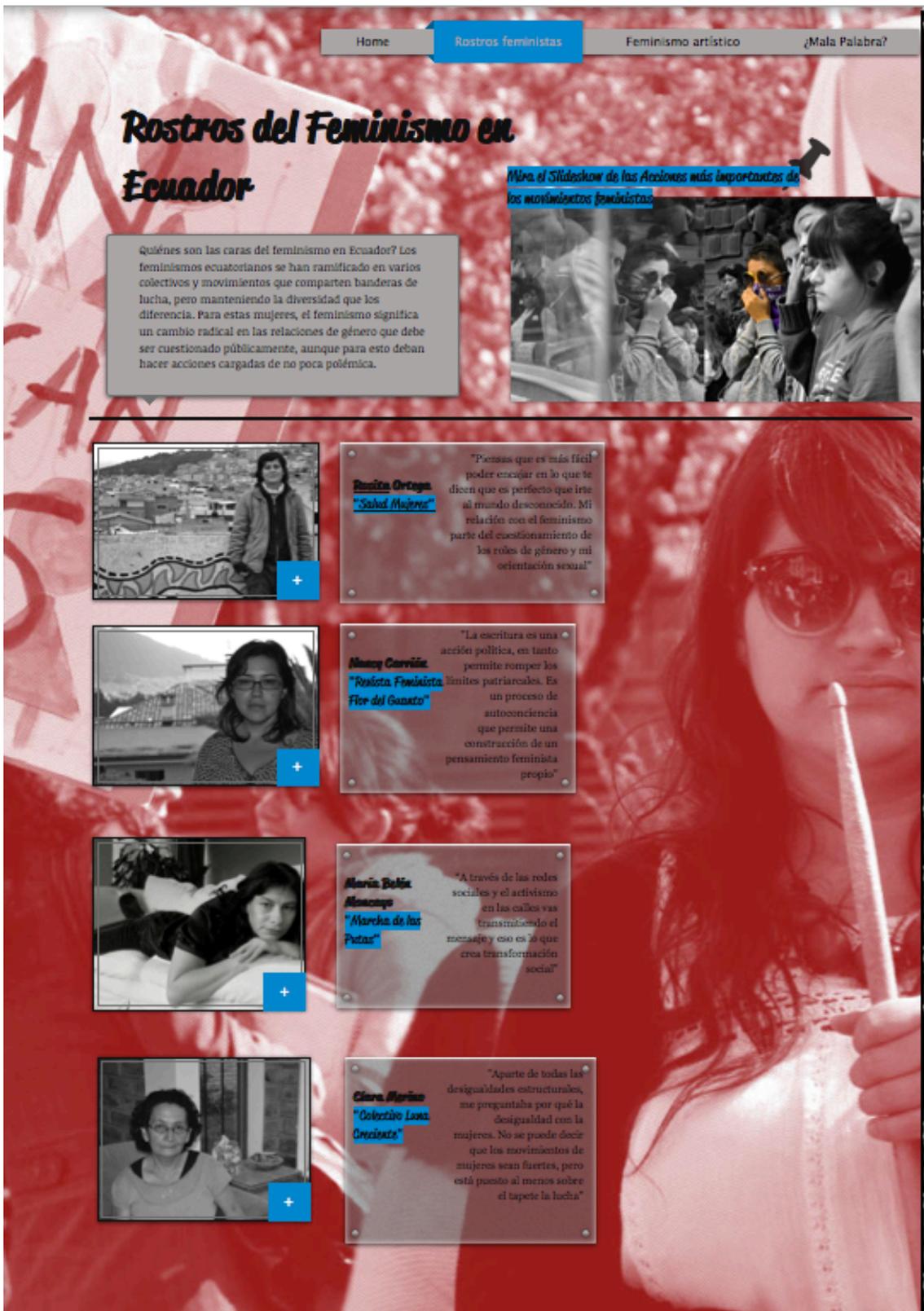
Página 2

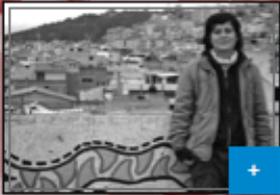
Home Rostros feministas Feminismo artístico ¿Mala Palabra?

Rostros del Feminismo en Ecuador

Quénes son las caras del feminismo en Ecuador? Los feminismos ecuatorianos se han ramificado en varios colectivos y movimientos que comparten banderas de lucha, pero manteniendo la diversidad que los diferencia. Para estas mujeres, el feminismo significa un cambio radical en las relaciones de género que debe ser cuestionado públicamente, aunque para esto deban hacer acciones cargadas de no poca polémica.

Mira el Slideshow de las Acciones más importantes de los movimientos feministas





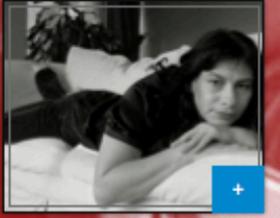
Pamela Ortega
"Salva Mujeres"

"Pienso que es más fácil poder escapar en lo que te dicen que es perfecto que irte al mundo desconocido. Mi relación con el feminismo parte del cuestionamiento de los roles de género y mi orientación sexual"



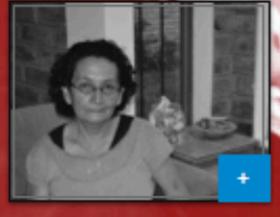
Nancy Corvino
"Revista Feminista Flor del Guano"

"La escritura es una acción política, en tanto permite romper los límites patriarcales. Es un proceso de autoconciencia que permite una construcción de un pensamiento feminista propio"



María Belén Alarcón
"Marcha de las Pistas"

"A través de las redes sociales y el activismo en las calles vas transmitiendo el mensaje y eso es lo que crea transformación social"



Clara Marín
"Colectivo Lana Brava"

"Aparte de todas las desigualdades estructurales, me preguntaba por qué la desigualdad con la mujeres. No se puede decir que los movimientos de mujeres sean fuertes, pero está puesto al menos sobre el tapete la lucha"



"Es interesante escuchar a mi familia tomar conciencia de género y decir que el machismo puede matarte, pero es triste que nos hayamos empoderado a raíz de una muerte"

Colectivo Feminista

"Salud
Mujeres"

Quiénes son?

Colectivo feminista que mantiene la línea telefónica del "aborto seguro". Dan información telefónica desde el 2009 sobre cómo practicarse un aborto con el medicamento "Misoprostol". Según estadísticas del colectivo, reciben alrededor de 10 000 llamadas al año.

Qué buscan?

Quieren la despenalización del aborto, por ahora, en caso de violación para "evitar las muertes de las mujeres que abortan en condiciones insalubres e inseguras".

"Asumo que lo personal se convierte en político"

A Rosita Ortega le gusta la percusión. En cada acción del movimiento feminista "Salud Mujeres", se la ve tocando el tambor. Ella es feminista, porque se dio cuenta desde temprana edad que "las mujeres no son protagonistas de la historia". Desde cosas pequeñas, como el deseo de jugar fútbol y ser tachada de "machona" por las mismas mujeres, hasta el conflicto que vivió por su orientación sexual. "Cuando eres mujer y lesbiana tienes una discriminación doble. El asumirme por mi orientación sexual fue el primer empoderamiento".

Rosita es de Ambato, una ciudad pequeña "donde todos se conocen y se toma mucho en cuenta el qué dirán". A los 15 años comenzó la lucha feminista al querer asumir su orientación sexual. "Nunca fue una opción para mi familia las clínicas de deshomosexualización, pero sí sufrí los castigos de encierro, no ver a los amigos y me mandaron a rezar; mi familia es muy católica y yo también lo era".

A los 18 años decide salir a Quito. "Vivo un proceso de irme de mi casa para estudiar y vivir mi sexualidad sin que me juzguen. Asumo que lo personal se convierte en político porque vi que mis derechos eran también los de otras mujeres". Se involucra en la militancia estudiantil en la Universidad Central. En ese espacio tuvo que presenciar nuevamente que las mujeres no son protagonistas en los procesos sociales. "A las mujeres no se les escucha mucho. Los varones pueden ser sensibles con los temas de género, pero no se solidarizan de verdad, no caminan con nosotras".

En octubre de 2013, la prima de Rosita fue asesinada, presumen feminicidio. Ella se involucra en el proceso judicial del caso y realiza acciones en Ambato para concientizar a la gente en el tema de violencia de género. "Es interesante escuchar a mi familia tomar conciencia de género y decir que el machismo puede matarte, pero es triste que nos hayamos empoderado a raíz de una muerte".



**Revista
Feminista
"La Flor del
Guanto"**

Quiénes son?

Proyecto feminista, continuidad de la Casa Feminista de Rosa.

Qué buscan?

Dejar una huella del pensamiento colectivo y establecer diálogos con otras mujeres a través de la escritura.

"El feminismo que necesitamos es el que toque nuestra vida privada."

En la provincia del Oro, un grupo de trabajadoras sexuales utilizaban la flor del guanto para hacer escopolamina y darla a los hombres prostituyentes, drogándolos. Las mujeres invertían la relación de poder existente y tomaban el control de la situación.

A kilómetros de distancia y en circunstancias completamente diferentes, la flor del guanto es utilizada como nombre de una revista feminista. [La revista "Flor del guanto"](#) surge como continuidad del espacio autogestionado de la "Casa feminista de Rosa", donde un grupo de mujeres se reunían para socializar y discutir temas de género, conjuntamente con un trabajo con mujeres que salieron de la cárcel. El espacio de la casa sirvió para sacar a la luz historias de violencia sexual. "Eran historias que no lográbamos colocarlas. Nos dimos cuenta que el feminismo que necesitábamos (aún ahora) era un feminismo que pueda tocar nuestra vida privada". Esos diálogos derivaron en palabras que se plasmaron en textos y artículos de la revista.

Nancy Carrión es parte del consejo editorial de la revista. Vivió toda la experiencia en la Casa feminista de Rosa, discutió, teorizó y vivió de cerca la violencia de género.

"Estábamos en una época de feminismo rabioso. Yo había pasado por una relación de pareja en la que hubo episodios de violencia. Mi ex pareja me perseguía, se quedaba a dormir fuera de mi casa; empezó a hostigar a mi nueva pareja, le terminó golpeando y decidí ponerle una denuncia por violencia".

La historia no terminó ahí, el hostigamiento continuó en la Casa Rosa, donde vivían las mujeres una época de violencia política, también, al compartir el espacio con hombres. "Los hombres no se sentían cómodos al estar rodeados de mujeres feministas y frente a este episodio de hostigamiento se quejaron diciendo que cómo esperamos que los hombres cambien si no les abrimos las puertas". Ese era uno de los episodios repetidos que llevaría a conflictos mayores con los hombres de la casa y fue una de las razones del fracaso posterior del proyecto. Aunque la apuesta en este espacio era por la socialización de temas de género, no fue suficiente para mantener la casa. "Demandaba muchas actividades domésticas que generaban conflictos entre nosotras. Además siempre nos faltaba dinero, nos habían robado unas tres veces", explica Nancy.

Ella vio también cómo la idea de darles el manejo de la cafetería a las mujeres que se reinsertaban de la cárcel, fracasó. "Muchas vendían drogas en la calle al por menor por mucho tiempo. Es un trabajo que te demanda menos tiempo y te genera más ingresos. Algunas volvieron a la venta de drogas. Un compañera decía: "creo que nosotras éramos muy aburridas para ese estilo de vida."



"La Marcha de las Putas"

Quiénes son?

En el 2011 en Toronto, el policía Michael Sanguinetti dijo que las mujeres para evitar la violencia sexual debían "dejar de vestirse como putas". Las feministas decidieron interpelar esa declaración violenta y sexista con la primera Slut walk. En Ecuador se replicó esta acción en el 2012.

Qué buscan?

La idea es resignificar la palabra "puta", ponerla en positivo.

"Pongo mi piel en el activismo en redes sociales y en las calles"

En el 2012, María Belén Moncayo marchó por las calles de Quito disfrazada de hombre, de un cavernícola. Su propósito era ridiculizar la figura machista aludiendo a los hombres de las cavernas. Era el día de la Marcha de las Putas, una iniciativa que surge para darle un nuevo significado a la palabra "puta" y reivindicar los derechos de las mujeres de vestir y caminar por las calles con libertad.

Desde ese día, María Belén decidió comprometerse con la militancia activa en redes sociales y vincularse definitivamente a la Marcha. Ella ya era feminista antes de eso, aunque no lo sabía. "Sin saberlo yo antes era feminista, pero los referentes que llegaron a mí del feminismo eran los hembristas y sexistas y yo lo rechazaba".

En el 2003 un episodio personal fue el detonante que la llevaría a comprometerse con la causa feminista. "Viví un episodio de violencia física por parte de un hombre muy violento. Ahí dije basta". Luego llegó el cine. Con él y de la mano de cineastas feministas, María Belén iría descubriendo el feminismo. "Comencé a cambiar de perspectiva y me puse a investigar".

Ahora, su presencia en redes sociales ha llevado las discusiones feministas a la plataforma virtual. Siempre recibe mensajes sobre sus posts. El más particular de ellos provino de una confesión. "Una persona de 44 años de edad me dijo que desde que me sigue en Facebook ha podido tomar conciencia de su historia y contarla". Se trataba de una mujer que había sido violada a los 5 años de edad por una figura pública actual muy reconocida. Para María Belén el contar esas historias significa ya un empoderamiento. "A través de las redes sociales y el activismo en las calles, vas transmitiendo el mensaje y eso es lo que crea transformación social".



“El feminismo es la búsqueda por sociedades igualitarias”

Clara Merino era bastante mística en su infancia. Incluso, había pensado ser monja. De una familia católica y educada en un colegio de monjas, Clara no se había cuestionado nunca los temas de género. Aunque su padre era ateo y les explicaba sus razones para no creer en Dios, ella siempre tuvo una fe muy fuerte. A los 13 años comenzó con la militancia socialista, a través de un trabajo con los sectores campesinos. “Tuve la necesidad de ver otras formas de entender el mundo, por lo que empecé a militar en un grupo marxista. Mi éxtasis era trabajar con los campesinos y dejé la religión”.

Se dedicó varios años a la formación socialista en los sectores obreros y dentro de ese trabajo fue cuestionando los temas de género. “Esto me hizo ver lo que pasaba al interior de los movimientos sociales con las mujeres. Aparte de todas las desigualdades estructurales, me preguntaba por qué la desigualdad con la mujeres”.

Después vino el colectivo Luna Creciente, un movimiento dedicado a incluir a los sectores populares en las discusiones feministas y constituirse como un colectivo político. Durante su militancia en Luna Creciente, Clara tuvo tres matrimonios y tres hijos quienes crecieron con la experiencia de la militancia social. “Yo no sé si sea lo mejor el que hayan crecido dentro de mi militancia, a la final eran niños.” Clara no era la única de la familia que tenía un compromiso con las causas sociales. Su hermano Ricardo Merino fue asesinado durante el gobierno de León Febres Cordero por su militancia socialista. “Mis hijos vivieron esa situación y crecieron con ese sentimiento de rabia e impotencia por la impunidad”. No obstante, ahora los tres están involucrados en “Luna Creciente”.

Para Clara la situación actual está en un momento de quiebre. “No se puede decir que los movimientos de mujeres sean fuertes, pero está puesto, al menos sobre el tapete, la lucha de las mujeres”.

Colectivo

"Luna Creciente"

Quiénes son?

Colectivo político que trabaja con mujeres de diversos sectores populares

Qué buscan?

Trabajar en la discusión de los temas de género en los sectores populares y a la vez constituirse como un colectivo con injerencia política.

Home
Rostros feministas
Feminismo artístico
¿Mala Palabra?



Gaga feminista

Las artes plásticas, el teatro y la música han sido espacios de activismo feminista, donde el término pasa a ser una creación artística que, con intención o sin ella, reflexiona sobre la idea de igualdad de género, opresión e identidad femenina.

A continuación, los rostros que marcan la escena artística de reflexión feminista.

Feminismo desde el arte

Lady Gaga dijo ser la "hija de la diversidad", defensora de la comunidad LGBTI, a quienes considera los "revolucionarios del amor". Entre el performance mediático y la puesta en escena, la artista EEUU ha unido su formación académica en teoría de género, teoría queer, raza y sexualidad, teatro y estudios de performance, con la industria musical. Para la periodista y feminista queer Patricia Flores, Lady Gaga logra "desnaturalizar la violencia e interperlar la homofobia, a través de la provocación performativa en sus puesta en escena".

Mucho se ha dicho de Gaga, quien ha pasado a ocupar también los espacios de discusión académica, donde la ven como un ícono pop que consigue poner en escena cuestiones como la ambigüedad sexo-genérica, la violencia y el cuerpo femenino.

En el libro titulado "Gaga Feminism", Jack Halberstam, teórico de género y catedrático estadounidense, explica que nos encontramos en la época gaga, donde el feminismo ha dejado de ser "cliché, donde las mujeres ya no luchan por la independencia frente a los hombres sino que ahora el ser feminista se ha convertido en improvisación, e innovación"; todo esto escenificado en la figura de Lady Gaga.

Caye Cayejera

Feminismo desde el Hip Hop



Andrea Zambrano

"My Name is Vagina."



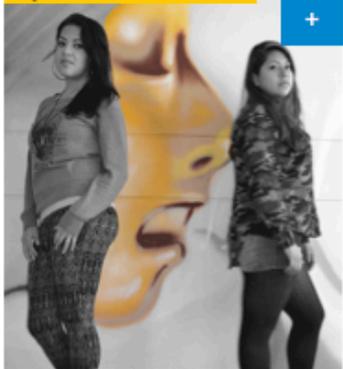
Paula Castello

Feminismo desde el teatro del oprimido



Rima Roja en Venus

Rap de conciencia social



Rima Roja en Venus

Hip-Hop femenino desde los barrios de Quito

La agrupación formada en el 2010 busca posicionar las voces femeninas en el hip hop



Escucha otros temas
de Rima Roja en Venus



Glan femenino "Somos Mujeres, Somos hip hop"

Con el interés de visibilizar las voces femeninas del hip hop, "Rima Roja en Venus" decide agrupar a las mujeres representativas de varios barrios de Quito en el proyecto titulado: "Somos mujeres, Somos hip hop", nombre del tema colectivo realizado por catorce voces. El objetivo: el empoderamiento femenino en la escena musical.



Pestaña 2- Página 3

Home Rostros feministas Feminismo artístico ¿Mala Palabra?

"Caye Cayejera"

Rap Feminista

"Puro estereotipo"

Escucha otros temas de Caye Cayejera.

- ▶ No me abelataz #ax
- ▶ 096301317

Cayetana Salao participó en algunos concursos de belleza en su infancia. Vivió en una parroquia rural de la serranía sur del Ecuador, donde, por su piel clara, la escogieron para ser el rostro de la "más bonita". Ella nunca se sintió cómoda en ese papel. "Con mi madre no queríamos ir a comprar un vestido, hacíamos un personaje sencillo y llegaba donde las profesoras con un vestido simple, sin maquillaje y sin tacones y eso les molestaba. Como era niña no gestionaba mi cuerpo, sino que el resto lo hacía por mí y asumían mi feminidad de acuerdo a su mirada".

En esa época de infancia, vivió la mirada de un hombre que a sus doce años de edad le dijo, de manera "morbosa", que se estaba "desarrollando". "Eso fue algo muy fuerte en mi niñez y me hizo pensar en cómo presentarme ante los demás para que no me jodan". Comenzó a usar ropa que disimulara las curvas del cuerpo femenino, con el único fin de sentirse cómoda frente a la mirada externa.

Llegó a Quito años después y se dio cuenta que si bien en el campo existe una división sexual de los roles de género, en la ciudad "era mucho más difícil traspasar fronteras". "Siempre he tenido el shock de cómo se ve el cuerpo de las mujeres en la ciudad y comencé a cuestionar cómo está mi cuerpo en este espacio". Decide que la mejor manera de subvertir el orden que regula la presentación de los cuerpos como femeninos o masculinos, es el arte.

"Artísticamente me pongo a pensar cómo puedo traspasar esas fronteras y eso ha sido una posibilidad para jugar con mi cuerpo en lo escénico". Incursionó en el teatro drag en el 2005, presentándose en el papel de [Drag King](#), escenificando estereotipos de hombres de la ciudad.

Luego vino el rap con una [pedida de mano pública](#) en la Plaza Foch a una mujer transgénero. En una alianza con el ["Proyecto Transgénero"](#), Cayetana decidió hacer esta acción pública uniéndolo su situación sentimental con una propuesta política y jurídica. Aunque no dio resultado, porque su pareja se sintió mal por exponerse públicamente, Cayetana se dio cuenta que podía hacer rap. "El hip hop me da la posibilidad de hablar de la realidad con rimas espontáneas, como una especie de responsabilidad política. Se trata de encontrar un mensaje histórico".



"My Name is Vagina" es una propuesta de la artista ecuatoriana que trabaja con el tema de la identidad femenina en el cuerpo. Su obra abarca diferentes medios artísticos.



"Antes que mi nombre el ser mujer me define. Soy mi cuerpo y sus partes. Soy mi vagina. Lugar de fortalezas, de placer, de belleza, de ira. Qué es ser mujer- me pregunté. Me buscado las respuestas en la intimidad, de ahí de la indagación personal, nacen estas piezas.

En todas las etapas de mi vida y en cualquier circunstancia, Soy una mujer... como cualquier otra mujer."

Andrea Zambrano

"No creo en el arte por el arte. El arte debe confrontar"

Andrea Zambrano decidió que no quería hacer "el arte por el arte". Su obra sería una respuesta a manera de crítica social sobre algo que la incomodara, debía ser un arte comprometido y en ese proceso el feminismo se fue colando por la ventana de su producción artística, desde el inicio. Se había puesto a pensar, durante sus estudios de arte en México, que ninguno de los grandes artistas admirados por ella eran mujeres. "Las mujeres estaban ausentes en el arte". Quiso entonces que arte vaya hablando desde la noción de identidad femenina.

Por qué ser feminista?

El feminismo permite cambiar las relaciones de poder. Creo que es una posición política necesaria porque es desde el lugar desde donde podemos aportar como mujeres a una lucha política y social.

¿En qué consiste el arte feminista?

Si, porque yo planteo una cuestión política y de activismo. Yo no creo en un arte por el arte de la contemplación, creo en algo que confronte. Además se tiene que desmitificar el "genio artista creador". Hay formas más horizontales para trabajar con la gente.

¿Cuál es la importancia del arte en la lucha feminista?

Al ponerse en la posición de creadora es ya un acto potente, porque te permite cuestionar la historia del arte. Se trata también de poner en las acciones artísticas nuevas formas de ver que no sean esa mirada masculina; es una propia perspectiva.

Sobre "My Name is Vagina"

En esa tensión de saber qué mismo soy surge la pregunta de cómo me defino como mujer y uno de estos lugares era la vagina. También fue mostrar a la vagina como un lugar no nombrado en nuestra sociedad, un lugar desde donde se puede poner en tensión algunos imaginarios sociales sobre lo tabú. Es también el lugar de opresión femenina y el control que el Estado puede tener sobre tu sexualidad.

¿Cómo llegar con el arte?

Trabajé varios medios y técnicas. Cuando ya tenía varias, piezas sentí que las unía la idea del cuerpo y el lugar común que era la vagina. Hicimos, también, un "performance" que servía para interpelar a la gente que iba.

Sobre la obra "Cabezas parlantes"

Fueron talleres artísticos y de discusión sobre problemas que podrían darse en las mujeres y cómo solucionarlos. Trabajé con mujeres de la "Lavandería de la Venecia", al Sur. Ese lugar es de encuentro de mujeres y ahí se cuentan muchas cosas. Las mujeres que participaron eran personas que dedicaban mucho tiempo al cuidado de otras personas y no se pensaban a sí mismas. Utilizamos los calzones para intervenirlos artísticamente con frases que surgían de las reflexiones de cada una.

Pestaña 3-Página 3



En el espacio cultural "[La Yapa](#)", en el centro histórico de Quito, se realiza un tipo de teatro muy peculiar, donde el protagonista es el oprimido .

Paula Castello hace teatro del oprimido hace algún tiempo. La primera vez que vino al Ecuador fue con sus padres. Desde esa época en que migró de Argentina, decidió continuar explorando el Ecuador años después. En esas segundas y terceras visitas, se involucró con la puesta en escena de un teatro que relata la vida de una persona que ha sido oprimida en distintos aspectos de su vida y que busca, a través de la escena representada, una solución a sus problemas.

El teatro del oprimido surge como una metodología dentro del teatro social. En los años 70 en Brasil, [Augusto Boal](#) se dio cuenta que salir a dar mensajes con una obra de teatro no servía para nada. Empezó a investigar y desarrolló una metodología para que las propias personas cuenten su realidad desde su perspectiva y la planteen al público en búsqueda de soluciones. "Los ejercicios del teatro del oprimido te llevan a conocer tu propio cuerpo, a través de la exploración de los sentidos. Se busca recuperar los medios estéticos: la palabra, la imagen y el sonido. Todo eso está controlado desde afuera y lo que se quiere es que la gente pueda producir su propio arte reconociendo esos medios. Se quiere buscar transformar la realidad desde tu propia lógica".

"El arte me ha brindado la posibilidad de expresar las cosas desde una posición mucho más sensorial y en diálogo con otra persona. El arte en el activismo es una puerta a un diálogo más incluyente y amigable."

Además de su trabajo con el teatro del oprimido, Paula es feminista. Para ella, el feminismo es "una apuesta por encontrar la armonía de todos los seres que habitan la tierra y desde ahí cuestionar el sistema en el que vivimos". En ese cuestionamiento entra el arte como "un lenguaje distinto desde el que se puede dialogar de una manera más incluyente". Para Paula, el teatro del oprimido es un método muy beneficioso para el feminismo. "El teatro del oprimido nos sirve para transformar nuestra realidad y el feminismo plantea una realidad que hay que transformarla".

Home Rostros feministas Feminismo artístico **¿Mala Palabra?**

¿Feminismo: Una "mala palabra" ?

El feminismo ha estado desde épocas históricas cuestionado. En sus inicios, las feministas fueron acusadas de radicales y se les atribuía el querer eliminar las diferencias existentes entre hombres y mujeres. En el siglo XXI nos encontramos ante una actitud de resistencia en un sector amplio de la juventud quiteña al asumirse como feministas. ¿Qué piensan los jóvenes quiteños al respecto y qué papel tienen los hombres en el discurso feminista?



¿Qué es ser feminista en el Quito de hoy?

Escúchalo aquí



Diátesis con los estereotipos que la palabra feminismo genera. Muchas jóvenes se eluden a los rasgos, habilidades, rechazo a la masculinidad, capacidad, diligencia etc. ¿Por qué el feminismo es rechazado y sujeto a estos estereotipos?

La teoría de género, Angela McRobbín, afirmó en el 2004 que comenzaba una época en que el feminismo abandonó los clichés y que sus elementos se han ido incorporando en la vida pública y privada como "un sustituto al feminismo en sí mismo". Esta teoría reflejaba una época en donde las mujeres habían adquirido mayor paridad en la vida pública y se consideraban "libres del poder patriarcal". Esto implicó un rechazo generalizado hacia identificarse como feministas en cualquier sentido, ya que el feminismo seguía considerándose como una "lucha de hombres contra mujeres", donde existía la figura de un opresor y un oprimido.

Esta reacción se vio reflejada en campañas mediáticas donde la mujer adquiría una posición de poder, y se hacía innecesario y anacrónico situar al feminismo como una lucha social "válida". Esta situación se ve reflejada en unas entrevistas realizadas para esta Web en tres universidades de Quito (USFQ, Católica y Salesiana) donde se dio un rechazo generalizado a considerarse feministas, aunque exista conciencia de la necesidad de una igualdad de género. Para el estudiante de periodismo de la Universidad San Francisco, **Ricardo Martínez**, el término es el que se presta a confusiones. "Prefiero el término "igualismo". El concepto de la palabra, feminismo, hace pensar en extremismo". De igual manera, para el publicista **Gabriel León**, entrevistado para el mismo estudio, no es necesaria la lucha como tal. "Para mí se debe cuestionar cómo cambiar los estereotipos de género sin crear una lucha. El feminismo se ha convertido en banalidad, al que no se lo toma en serio, porque nos quedamos en la lucha y las manifestaciones sin un trasfondo que lleve". Además, para los hombres encuestados, el feminismo es considerado una lucha de mujeres a la que ellos deben apoyar, más no participar directamente en ella.

Rechazo al activismo social

En un estudio psicológico realizado por la **Universidad de Guayaquil**, Canallá, se evidenció que el existente rechazo al activismo social en general va asociado a los estereotipos que este genera. De acuerdo a la psicóloga realizadora del estudio "la naturaleza del activismo conlleva estereotipos negativos. A los activistas se los asocia con una militancia hostil, poco convencional y excéntrica". Esta percepción influenciaría además en el rechazo a los postulados que este activismo impulsa.

Creer en la igualdad de género



80%



90%

Se consideran feministas



10%



5%

Creer que existe igualdad de género en Ecuador



50%



40%

En conflicto con los feminismos: Diálogos en la Plaza Grande

El 08 de Septiembre de 2013 se conmemoró el día por la despenalización del aborto. Los movimientos feministas salieron a las calles para pedir la despenalización del aborto por violación, a través de acciones en la Plaza Grande de Quito. Allí se dieron distintos diálogos con la ciudadanía.





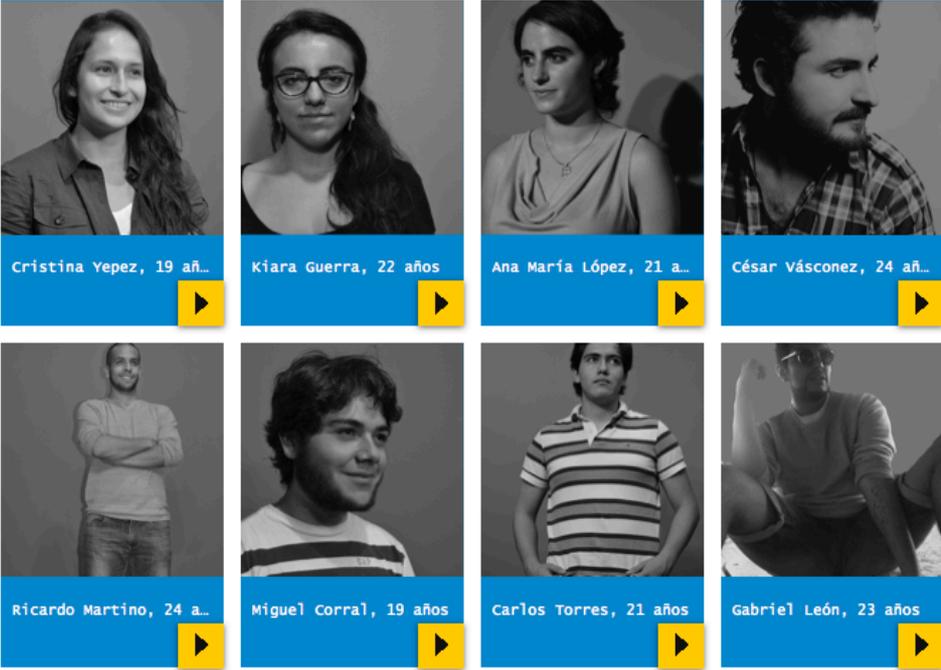


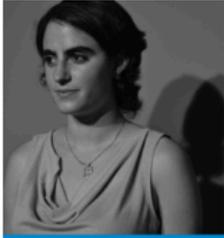
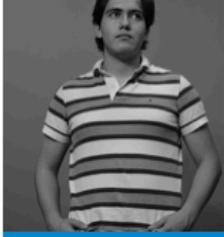
Pestaña 1-Página 4

Home Rostros feministas Feminismo artístico ¿Mala Palabra?

Jóvenes universitarios frente al feminismo

En entrevistas con estudiantes universitarios, se les preguntó cómo entienden ellos el feminismo y cuáles son sus críticas al respecto.



 Cristina Yopez, 19 añ... ▶	 Kiara Guerra, 22 años ▶	 Ana María López, 21 a... ▶	 César Vásquez, 24 añ... ▶
 Ricardo Martino, 24 a... ▶	 Miguel Corral, 19 años ▶	 Carlos Torres, 21 años ▶	 Gabriel León, 23 años ▶

Formato 2

Suplemento del periódico “Aula Magna” (Enfoque)

“El Cuerpo: Campo de Batalla Feminista”

Este suplemento está dedicado al tratamiento informativo de un tema coyuntural que ha involucrado a los movimientos feministas. La discusión en octubre de 2013 de la despenalización del aborto por violación en el Código Penal puso en juego los diversos debates sobre el tema. Los movimientos feministas desarrollaron distintas acciones de protesta frente a la negativa de discutir la moción por la despenalización.

Este debate abarca, además, las posturas que se oponen a la despenalización y la situación en materia de salud que se vive actualmente en Ecuador. El abordaje del tema se lo hizo desde las acciones de los movimientos feministas.

SUPLEMENTO DE LOS ESTUDIANTES DE PERIODISMO MULTIMEDIOS DEL COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES CONTEMPORÁNEAS -ISSN 1393-7393

ENFOQUE



EL CUERPO: CAMPO DE BATALLA FEMINISTA

Clase de Producción Editorial, Profesor: Iván Burbano, Contenidos: María José Gutiérrez, Fotos: Ms. José Gutiérrez, Iván Burbano, Corrección de Estilo: Paul Mena Erazo, Eric Samson, Sol Freire, Comité editorial: Hugo Burgos, Ph.D, Eric Samso M.A, Santiago Castellanos Ph. D, Alejandro Querejeta B.A



La bandera de los feminismos en el s. XXI

“El cuerpo, como campo de batalla se ha convertido en la última trinchera desde la que luchar contra el patriarcado”. El aborto se ha convertido en una de las necesidades primordiales desde los movimientos de mujeres para conseguir la igualdad y la libertad sexual y reproductiva.

“En mi territorio, que es mi cuerpo, todo es mío. El cuerpo es el bien máspreciado que tenemos. Es un territorio que nos pertenece y el útero es parte de ese territorio”. De esta manera, Virginia Gómez, médica ecuatoriana miembro del “Frente ecuatoriano por los Derechos Sexuales y Reproductivos”, expresa la situación de la militancia feminista en el siglo XXI.

Según las feministas, el cuerpo, como campo de batalla, se ha convertido en la última trinchera desde la que luchar contra el patriarcado. El aborto se ha convertido en una de las necesidades primordiales, desde los movimientos de mujeres, para conseguir la libertad sexual de las mujeres.

Sin embargo, en esa trinchera confluyen actores sociales de diversa índole que han puesto en jaque a las autoridades estatales con diversos argumentos; desde la lucha teórica feminista y la liberación de los cuerpos, pasando por el activismo práctico que con una línea telefónica, da información sobre “aborto seguro”, así como los movimientos Pro-Vida. En este tablero, las fichas se han movido y dejan una discusión con muchas voces, pero pocas verdades certeras.



Una historia más

“Lucía” abortó a los 16 años, ahora tiene 19 y no se arrepiente de haberlo hecho, pero sí de las circunstancias clandestinas en las que sucedió. “Nunca pensamos en la opción de tenerlo” estaba decidida a vivir una historia en la clandestinidad, entre salidas a deshoras del colegio con su novio para buscar y recorrer clínicas o consultorios recónditos de los lugares menos imaginados de Quito. Encontró doctoras y doctores un tanto “sospechosos”, en lugares que no eran precisamente esterilizados, ni mucho menos limpios en el Centro de Quito. “Hay muchos lugares clandestinos para abortar, aunque la gente quiera cerrar los ojos”, explica. “Nos veían jóvenes y asustados y nos querían cobrar lo que querían, 100 dólares el aborto con pastillas y 200 dólares el legrado”. “Lucía no tenía los recursos. Su novio vendió algunos objetos suyos y confiaron en un doctor que le practicó el aborto con medicamentos. “Mi novio sufría más que yo, eso me hizo pensar que no siempre le damos importancia en este tema a lo que sienten los hombres”, agrega.

El aborto fue incompleto y era necesario un legrado, pero no había dinero para eso. “Nos fuimos al Hospital del Sur, sabíamos que ahí no nos costaría y podríamos inventar alguna historia que explique un aborto involuntario”. En ese hospital no eran los únicos. Caras de jóvenes de estratos socio económicos diversos acudían por el mismo caso, cada uno con una historia diferente. “Veíamos muchas chicas que no eran precisamente pobres. Era el lugar perfecto para abortar y desaparecer de las miradas de la familia o conocidos”.

Lucía terminó su aborto ahí, lejos de la mirada de su familia, quien hasta el momento no sabe del hecho. “No me arrepiento, pero no puedo decir que no sienta nada. Existe algo dentro de ti que cambia y ese sentimiento te queda, ahora cuando veo niños tengo una sensación extraña. No lo puedo explicar”, concluye.

Movimiento Feminista “Salud Mujeres” Un número telefónico que confronta la penalización del aborto

En el año 2008, la Virgen del Panecillo apareció cubierta con una sábana blanca que decía: “Aborto seguro”, seguido de un número de celular. Aún se la podía ver de cuerpo completo, pero sus pies estaban recubiertos con la consigna de lo que sería la iniciativa de “la línea del aborto seguro”. Para Sarahí Maldonado, miembro del movimiento feminista Salud Mujeres y del Frente Ecuatoriano por los Derechos Sexuales y Reproductivos, la propuesta de una línea telefónica, que diera información accesible sobre cómo realizarse un aborto seguro, fue una “propuesta transgresora que se hacía para darle unos matices mucho más confrontativos”, a un tema que se venía discutiendo desde los poderes estatales sin resultados “favorables”.

Para el colectivo Salud Mujeres (una iniciativa que surge con la necesidad de visibilizar el tema del aborto), era importante eliminar los sentimientos de culpa a través del conocimiento de la información necesaria en materia de sexualidad. “Tenemos miedo porque creemos que es un procedimiento inseguro que nos puede matar, además que el tema de la culpa está internalizado y creemos que es un sentimiento limado y no una construcción social de una sociedad que nos criminaliza. Todas esas consecuencias aprendidas nos hacen evitar el ejercicio de nuestros derechos”, afirma Maldonado.

Anaís Córdova, feminista del colectivo Salud Mujeres hace un poco más de un año, atiende la línea telefónica por turnos con otras mujeres. “Yo atrás de la línea no estoy ni para juzgar ni aconsejar, acompaño únicamente y doy información”. El objetivo de las llamadas es recibir información de cómo realizarse un aborto, a través del medicamento misoprostol, utilizado generalmente para el tratamiento de las úlceras gástricas. El uso de este fármaco fue iniciado en Brasil por un grupo de mujeres que descubrió que generaba contracciones en el útero, produciendo un aborto. Posteriormente, en el año 2003, la Organización Mundial de la Salud desarrolló un protocolo para la realización de un aborto seguro con

medicamentos, denominada Aborto sin riesgos: guía técnica y de políticas para sistemas de salud, como una medida para “brindar atención para un aborto sin riesgos y proteger la salud de las mujeres”. De acuerdo a esta institución, se estima que cada año se realizan 22 millones de abortos en el mundo de forma insegura, lo que produce la muerte de alrededor de 47 000 mujeres y discapacidades en otras 5 millones, mientras en Ecuador la cifra asciende a 125 000 abortos por año, aproximadamente 10 400 abortos al mes.

Sin embargo, el informe de la OMS advierte que “la audiencia destinataria de esta guía son los formuladores de políticas, los directores de programas y los profesionales encargados de la atención del aborto”. Salud Mujeres toma el protocolo de la OMS y como lo explica Anaís, se convierten en una especie de “doctoras de la salud reproductiva de la mujer”. La llamada telefónica pretende dar la mayor cantidad de información posible. Por el contrario, Isabel María Salazar, vocera de la asociación ciudadana “Somos 14 millones”, que defiende el derecho a la vida desde la concepción, afirma que “no basta con informar, hay un paso anterior que se están saltando. Está en juego un tema económico, porque detrás están las farmacéuticas que venden estos medicamentos y los anticonceptivos.”

“Doctoras de la salud femenina”

Aquellas que quieran formar parte del colectivo deben pasar por un proceso de formación en el que se les enseña los términos médicos para realizar las preguntas adecuadas sobre la etapa de gestación (misoprostol es efectivo entre la semana 7 y 12 de embarazo) si existen condiciones de salud de riesgo como la diabetes o el embarazo ectópico, entre otras. El procedimiento implica la administración intravaginal o sublingual de 12 pastillas en una dosis de 4 pastillas cada 3 horas, en embarazos hasta de 12 semanas. Entre los riesgos se encuentran los abortos incompletos que podrían generar una infección o una hemorragia grave.

Ana María Castellón, estudiante de la Universidad de los Hemisferios y activista ProVida, realizó una llamada a la línea de aborto seguro. “Aseguré haber estado en la semana dieciséis de gestación, a lo que me respondieron que puede no haber problema, pero no había certeza sobre el asunto. ¿De qué seguridad estamos hablando?”. De igual manera, Castellón afirma que le sugirieron estar cerca de un hospital durante el proceso y que si hubiese alguna complicación no dejara a los médicos que tomó las pastillas.

La disputa por el medicamento

El misoprostol no es de venta libre, pero las mujeres lo consiguen. “Se dan modos, a través de los novios o con otras recetas, no lo sabemos”, explica Anaís. Sin embargo, dentro de la información proporcionada en la llamada se dan las características específicas del medicamento, como su tamaño y forma, porque según Salud Mujeres, existen farmacias en el mercado que proporcionan pastillas falsas. “Sabemos de una farmacia que entrega incluso pastillas del día después falsas”, dice Anaís. De igual manera, el negocio del misoprostol ha colocado precios especulativos en el mercado. “Hay gente que vende por Internet a 10 dólares cada pastilla. En la legalidad, la pastilla cuesta 0.64 centavos y máximo 2 dólares”, explica.

De acuerdo a Sarahí Maldonado, en los cuatro años que lleva en circulación la línea, han recibido aproximadamente 10 000 llamadas, la mayoría provenientes de mujeres entre los 22 y 35 años. “Son mujeres que tienen, de cierta forma, acceso a la información, pero a la vez están desinformadas por las cargas morales de nuestra educación”, explica Maldonado. En el 2010 les clausuraron la línea telefónica, lo que implicó, de acuerdo a Maldonado, una visibilización de que “las mujeres necesitan de esa información; maliciosamente pusieron en riesgo a esas mujeres, por eso decidimos reabrir un nuevo número, porque no somos clandestinas, somos mujeres

públicas". Para Salud Mujeres, la línea de aborto seguro es legal porque se maneja información científica y la labor entra dentro de "los derechos constitucionales de recibir información". Por el contrario, para Karen Gómez, fundadora y directora de la agrupación pro-vida, "jóvenes Libres",

se incurre en una ilegalidad porque "el Estado ecuatoriano penaliza la práctica del aborto. Cualquiera que lo impulse debería ir a la cárcel", explica.

es del ABORTO?

Un 28 de septiembre Cuando el aborto fue el grito feminista

El 28 de septiembre se conmemoró el día por la despenalización del aborto en América Latina y el Caribe y por un aborto seguro, legal y gratuito en los países donde ya fue despenalizado. En Ecuador, finales de septiembre y octubre fueron meses de debates sobre el tema. Los movimientos feministas decidieron sentar precedente en varias acciones cargadas de no poca polémica.

Sábado, 10 am.

Mujeres feministas se reunieron en una pequeña casa de la calle Mejía y Guayaquil. Escondido detrás de una relojería, el centro cultural la Yapa reunía a las mujeres de

diversos movimientos feministas del país. Llevarían el aborto a la calle, a la discusión en la Plaza de la Independencia, o en palabras de Anais Córdoba del Colectivo Salud Mujeres, sacarían "los calzones al aire". El día anterior ya habían compartido

la calle, también en una acción simbólica con sus cuerpos, formando una alfombra roja frente a la Asamblea Nacional. Vestidas de rojo, las mujeres feministas mostraron que estaban listas para septiembre y la





lucha por la despenalización del aborto.

La coalición feminista por el aborto legal se había formado a inicios de octubre con el objetivo de llevar el debate a las instancias estatales y hacerse visibles a la sociedad. La diversidad de movimientos feministas prometía un cara a cara con la gente. “Somos una marcha itinerante, hablando con la gente, colgando los calzones fuera. Queremos empezar a sacar los tabúes, hay que hablar del aborto, porque es un tema de salud pública”, explica Anaís.

De acuerdo a estadísticas del Frente Ecuatoriano por los Derechos Sexuales y Reproductivos, en el Ecuador una mujer aborta cada 4 minutos, es decir 125.000 mujeres al año se practican un aborto en la clandestinidad. Para Sarahí Maldonado feminista del Frente ecuatoriano por los Derechos sexuales y Reproductivos, el aborto es “legítimo” mas allá de lo legal o lo ilegal. “Nosotras no estamos discutiendo si abortamos o no, las mujeres ya lo están haciendo”. Para Nancy Carrión, del colectivo feminista “La Casa Rosa” y ahora la revista feminista “La Flor del Guanto”, salir a la calle un 28 de septiembre implicó hacer que “los abortos no sean vistos como algo necesariamente traumático, sino como una posibilidad de gestionar nuestra capacidad reproductiva y hacerlo desde la responsabilidad que como mujeres siempre nos ha sido inculcada”.

Va en la plaza y luego de recorrer las calles con un pizarrón negro, las feministas decidieron tender la ropa al aire. Colgarían ropa interior de papel en una cuerda con consignas feministas sobre el aborto. Quisieron usar los faros de la plaza, pero la policía municipal les impidió porque

“debían pedir permiso para hacer uso del espacio público”. De todas maneras lo hicieron, se pasearían con la cuerda por toda la plaza.

Era evidente que para muchos el tema no era discutible. Había que defender la vida del no nacido ante todo. Un niño lustrabotas escribió: “No estoy de acuerdo porque mata una vida que no te pidió venir al mundo”, mientras un padre de familia expuso: “Estoy a favor en caso de violación, más no como un método de control de la natalidad”. Ellas no se molestaron, dieron información y la tiza a quien quisiera escribir. Luego vino algo más.

Llegaron las mujeres de la Marcha de las Putas, un movimiento feminista surgido en 2012, que se unió a la lucha por el aborto legal en caso de violación. Traían un performance artístico, ninguna palabra, solo había que mirar. Se situaron frente al palacio de Carondelet, una tela blanca en el suelo, vestían faldas y en el rostro ninguna sonrisa. La sábana pronto empezó a cubrirse de rojo, simulaban un aborto. La gente se aglomeró, y los susurros comenzaron a escucharse más fuerte. Para la ecuatoriana-americana Verónica Jeanine, la acción era la manera correcta de llamar la atención del público. “Solo los radicales cambian los pensamientos de una sociedad”, dijo. “Las mujeres son dueñas de su cuerpo, pero son los hombres los que hacen las leyes”. A muchos les molestó, les gritaban “desvergonzadas” y otros intentaban discutir el tema con las feministas. Para Santiago Martínez, ecuatoriano, “la mujer no solo decide por su cuerpo, sino por la vida que lleva dentro de él”. La ecuatoriana María Dolores Tapia, por su parte,

cuestionaba si la despenalización lograría reducir los abortos en el Ecuador.

Dos semanas después, los movimientos feministas cambiaron las calles por las sillas de la Asamblea Nacional Constituyente, donde la historia fue otra.

El día en que pusieron los cuerpos

El 12 de octubre, la Asamblea Nacional recibió a las feministas con el torso desnudo. Era el día en que se discutía la moción de la Asambleísta de País, Paola Pabón para despenalizar el aborto en caso de violación. Sarahí Maldonado y Cayetana Salao feministas del “Frente ecuatoriano por los Derechos sexuales y reproductivos” se presentaron en la Asamblea y pidieron se considere la despenalización del aborto como un derecho de las mujeres, jóvenes, niñas adolescentes que han sufrido violación. “No voy a parir al hijo de un violador”, se leía en la pancarta de María Belén Moncayo, activista de la Marcha de las Putas.

De acuerdo a las estadísticas presentadas por el INEC, el 42 % de las mujeres violentadas corresponde al grupo de edad entre 15 y 19 años. Según estadísticas publicadas por el Proyecto Transgénero, existen 13 555 niñas embarazadas, 3 453 de ellas son niñas de 12 años de edad. Para Ana Almeida, dirigente de la Marcha de las Putas, “el código penal del Ecuador considera violación toda relación sexual de menores de 14 años, esto es ley vigente en el estado ecuatoriano, por eso es necesario la despenalización en caso de violación”. Paralelamente, Cayetana Salao afirma que la decisión de enfrentar a la Asamblea el 14

de Octubre fue mostrar que si se penaliza el aborto en caso de violación es como "dejar el delito impune".

Desde otro frente, la vocera de la agrupación ciudadana "Somos 14 millones", Isabel Salazar, explica que con la despenalización del aborto por violación "se estaría escondiendo al violador", ya que según estadísticas del DINAPEN el 80 % de las agresiones a menores de edad se dan dentro de la familia. "La despenalización, como sucede con las píldoras anticonceptivas del día después, permite que los violadores escondan su crimen con soluciones fáciles".

Según Virginia Gómez, vocera del Frente Ecuatoriano por los Derechos sexuales y Reproductivos, en una entrevista concedida para Flaco-Radio, la despenalización del aborto permitiría "poder ejercer la soberanía de los cuerpos, la libertad sexual y reproductiva y sentir que el cuerpo es parte de esa libertad. Sentir que no podemos permitir que el Estado o la Iglesia nos diga cuándo seguir con un embarazo".

Para quienes vieron las acciones desde fuera, no fue el modo adecuado de hacerlo. "Eran un grupo pequeño de mujeres con acciones violentas. Lo que yo llamo un feminismo rabioso", dice Isabel Salazar. Para Alan Arboleda, estudiante de la Universidad San Francisco, por la forma en la que protestaron no iban a ser escuchadas. "No necesitas desnudarte para mostrar que eres una mujer que lucha por sus derechos".

¿Un "feminismo" por el derecho a la vida?

El tema del aborto ha generado diversas discusiones sobre el significado del feminismo y la libertad sexual. En Ecuador, existen algunas mujeres para quienes el feminismo se encuentra en la "defensa de la dignidad femenina".

Para las "Antígonas", es importante "defender la feminidad, para así incursionar en los debates públicos sobre temas que conciernen a la mujer"

En Francia se las conoce como "Las Antígonas", una agrupación femenina que surge en mayo de 2013 como una reacción frente al movimiento feminista. Las Antígonas plantean una defensa por los derechos de las mujeres desde el debate público, "dejando de lado la ideología de género y el sexismo". Para las Antígonas, es importante "defender la feminidad de las mujeres para así incursionar en los debates públicos sobre temas que conciernen a la mujer". Uno de estos temas es el aborto, contra el que se oponen al considerarlo una "forma más de violencia contra las mujeres, al cosificar su cuerpo y banalizar los derechos sexuales y reproductivos".

Anna María Castellón, activista Pro-Vida, comparte la ideología de "Las Antígonas". "Yo me considero neo-feminista. Es importante que la mujer tenga la misma dignidad que el hombre y los mismos derechos, pero estoy en desacuerdo con que se cambien los roles que son propios del sexo biológico", explica. Por su parte, Isabel Salazar, de la iniciativa

ciudadana "Somos 14 millones", se considera "feminista integral". "Soy una defensora de la causa de la mujer, pero la visión feminista actual se opone a la maternidad y la familia." En los temas sexuales y reproductivos hay muchos problemas con los varones ecuatorianos. Hay que recuperar el valor que puede tener para ellos la paternidad. Nosotros no estamos contra los hombres", explica.



¿Aborto legal en el Código Penal?

Las feministas gritaban a voz en cuello "aborto legal en el código penal", mientras abajo, en los curules de los asambleístas se debatía un tema político. El 12 de octubre, Paola Pabón retiró la moción planteada en días anteriores ante las declaraciones presidenciales y por, según dijo en la Asamblea, "la unidad del partido". El día comenzaba con esta declaración que llegó como un balde de agua fría. Los movimientos feministas aglomerados en la Asamblea no podían creer lo que escuchaban. María Paula Granda, feminista del colectivo "Las Lorenzas", parte de la Asamblea de Mujeres Populares y diversas, afirmó que "tenía una esperanza, pero sabía que esto iba a pasar. Se demuestra que el gobierno de Correa se concentra en su figura y lo que piense él es la ley. No importa lo que digamos las mujeres". María Belén Moncayo, de la Marcha de las Putas, considera que nunca existió una verdadera capacidad de decisión de las mujeres que conducen la Asamblea. "No hay autonomía ni empoderamiento en Alianza País, es un caso patético", afirma.

Sarahí Maldonado ve como el principal problema el obstáculo presidencial. "Es inconcebible y da furia cómo estos Estados presidencialistas con un mensaje pueden evitar un avance en derechos y cómo se vulnera la sexualidad de las mujeres desde la política. Cuando vemos que el principal obstáculo es el presidente estamos en una situación compleja pero seguiremos hasta las últimas consecuencias."

Una disputa política histórica

"El tema del aborto es una práctica milenaria", explica la catedrática de la Universidad San Francisco de Quito, Cristina Burneo. La historia ha envuelto

86%

de los abortos ocurren en países en desarrollo

64%

de los ecuatorianos aprueba la despenalización del aborto por violación

16%

de los países en desarrollo permiten el aborto

14%

de abortos en menores de 20 años

Fuente: CEDATOS/ Frente por los Derechos Sexuales y Reproductivos

Fuente: Organización Mundial de la Salud



el tema del aborto y ha sido, desde siempre, un tema polémico. Según el abogado Farith Simon, vicedecano del Colegio de Jurisprudencia de la Universidad San Francisco, la polémica se ha dado a lo largo de la historia por la consideración del estatus jurídico de la persona. "No es lo mismo ser humano que persona. Una persona es titular de derechos y obligaciones y existe desde su nacimiento".

1938

Se introduce la penalización del aborto aunque no era castigado en los casos de "violación a mujer idiota y demente y cuando exista peligro para la vida de la madre". Sin embargo, según Farith Simon, no fue una consideración a la vida de la madre, sino "una creencia de que las enfermedades mentales se transmitían."

1998

Se introduce una modificación: "la protección de la vida desde la concepción", lo que, según Simon, implicaba un interés de proteger esa vida y se convirtió al embrión en sujeto de derechos. "Es ahí cuando inicia la ponderación de derechos de la mujer y la del embrión".

1998 fue una fecha importante también en la lucha feminista por la despenalización del aborto cuando se incluyó los Derechos Sexuales y reproductivos, en donde se establece en el Artículo 23 el derecho "a

elegir libremente si tienen o no relaciones sexuales y a no ser forzado a tener un embarazo o aborto". Sin embargo, la lucha feminista se ha enfocado en conseguir la legalidad.

De acuerdo a Virginia Gómez, un hito en el tema del debate se dio cuando apareció la anticoncepción en Ecuador. "En el 2003, se criticó que la píldora de emergencia no debería ser usada por las mujeres y fue ahí que se comenzó a debatir sobre el aborto. Luego apareció la postinor2 (píldora de emergencia para las 72 horas después del acto sexual), que fue vetada por el Tribunal Constitucional y Gnanique, que es posible encontrarla con dificultad". 2006 fue nuevamente una etapa intensa para la discusión cuando la diputada Miriam Garoés planteó la despenalización. "Esto fue silenciado por la Iglesia y ella fue violentada por los grupos anti derechos", explica Gómez.

Agenda Feminista

Desde el año anterior, el debate en torno al aborto comenzó a posicionarse en la agenda feminista. Según Margarita Carranco, Coordinadora del Colectivo Feminista Nosotras, "las mujeres estaban divididas en el tema de despenalización. Había miedo en los sectores populares, por lo que hicimos campañas para posicionar el tema y vimos que en el 2013 el tema empezó a tener más eco y fue menos complejo abordarlo desde la despenalización por violación". Aunque

para muchos sectores feministas eso fue visto como una renuncia las demandas iniciales, se acordó que esa sería la mejor manera de llegar a los asambleístas.

"Todo retroceso es violencia"

Esto gritaban los colectivos de mujeres, cuando se decidió retirar la moción de Paola Pabón. Para Margarita Carranco, se dio un "retroceso" en lo ganado en años anteriores por los movimientos feministas. "La votación fue la misma de hace 70 años, no ha cambiado nada. Incluso tuvimos que estar vigilantes porque por poco y se pasa el artículo 150, que pretendía penalizar a los profesionales de la salud que hicieran cualquier tipo de aborto", añade.

Pese a las tentativas de los movimientos feministas por revocar la decisión presidencial, el artículo 444 del COIP que terminaría por aprobarse, establecería que: "La mujer que voluntariamente hubiere consentido en que se le haga abortar, o causare por sí misma el aborto, será reprimida con prisión de uno a cinco años".



